

función y se simule que en él todas están concentradas. Porque precisa aparentar hacer creer que efectivamente se es intelectual. Y no es así.

Al viajero inteligente no podemos engañarlo. A Gabriela Mistral no habríamos podido hacerla decir que nuestro intelectual está en posesión del papel creador que ella le asigna en su ideología nueva y profunda. Por ello hemos querido que alumbrara sobre este cercado de engaño. De su examen habríamos derivado muchos beneficios. No piensen, si acaso leen esta *Estampa*, que andamos tras el escarnio. Queremos regar bienes sobre nuestro país. Queremos regar el inmenso bien de acabar con todas las supersticiones. ¡Qué hay más funesto para un pueblo que la superstición! Y el nuestro está enredado por muchas que hacen de él un esclavo miserable.

La superstición del intelectual es digna de una batalla. No debemos malograr la ocasión que nos ofrece la venida de esta gran mujer de la América. A nosotros al menos nos parece que debemos mirarnos y remirarnos hasta sentirnos en absoluto despojo de la plumajería de la simulación. El país necesita para su grandeza del intelectual, pero no de lo que ahora tiene, remedo y nombre nada más. No hay severidad en nuestras palabras para quien las juzgue a través de la aspiración de servir realmente al país. Matemos la vanidad, personajes y personillas, y hagamos campo a una reflexión sana. Si cada uno de los que aquí pasa por intelectual siente la necesidad de servir a los intereses de su país, de aportar a su engrandecimiento una capacidad creadora, limpie su vida del ripio que la atosiga. Y esa limpieza aprovéchela para cultivarse. No nos quedemos rezagados. Mucho pecamos por este lado. Necesitamos el mayor contacto con las ideas que circulan por el mundo. Démonos cuenta de que la vida de quien aspira a crear una porción de su patria, es vida de intenso y constante sacrificio. Hagamos el paralelo de lo que somos y de lo que tenemos que ser y la distancia enorme que nos separa de la realidad nos estimulará en la batalla.

¿Pero en realidad tiene el intelectual una gran función en un país? Si es función creadora, como la concebimos, no podemos ocultar su valor de grandeza. La mente que trabaja con una capacidad superior puede reflejar justamente aquello que el mundo va ofreciendo a la civilización. Y el intelectual, que posee esa mente, recoge y renueva el sustento de su país. No da nunca un país en donde el intelectual ocupa su puesto verdadero la impresión de rezagado. Por muchos rumbos le llega el aporte de civilización. Por esto debemos acabar en nuestra patria con la superstición del intelectual. En nuestro medio es inofensivo en cuanto no tiene ocasión de convertirse en azote de ninguna vida. Pero es ineficaz para producir una cultura, para ejercer una función social. Y usurpa un nombre que no puede corresponderle, su-

bordinado como está a tanta desorientación. Es necesario que las generaciones en formación no vayan a mirar el tipo actual de intelectual. Tienen que producir otro representativo desterrando el engaño para que el verdadero aparezca.

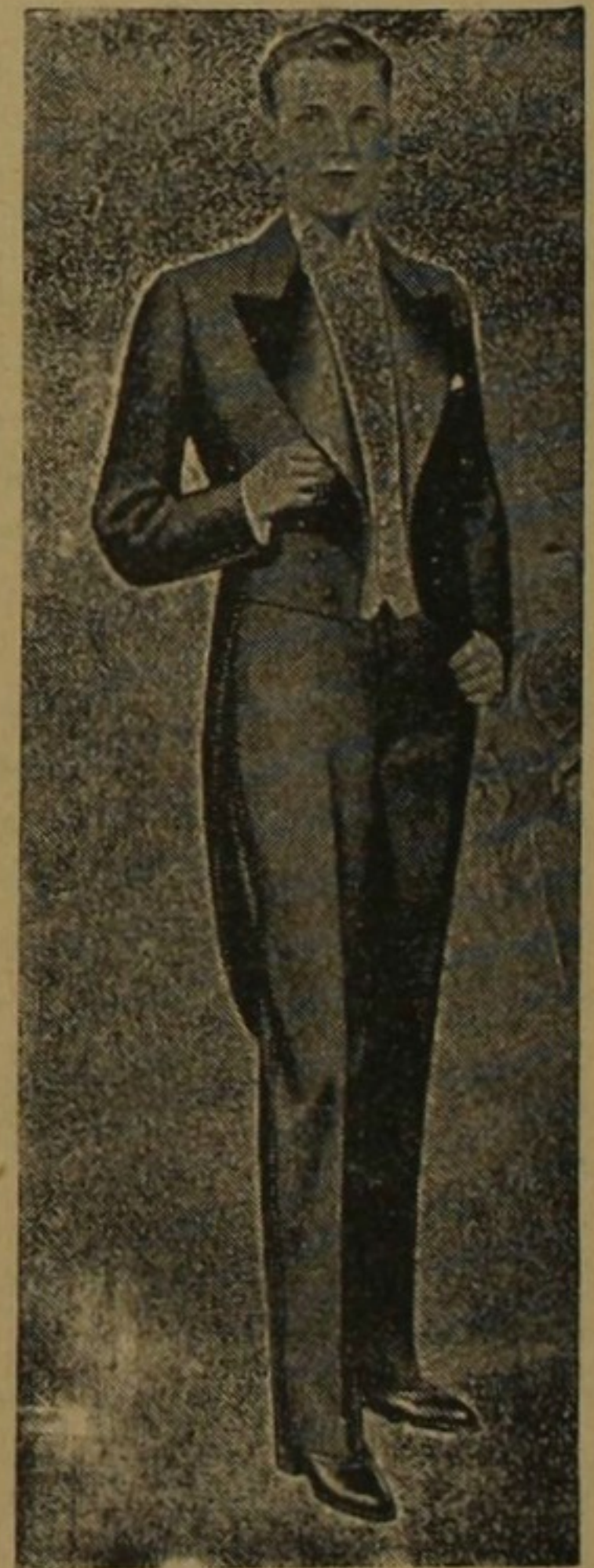
Creemos que ha sido para nuestro país una gran fortuna la venida de Gabriela Mistral. Y creemos que de aquí debía partir el movimiento para producir el verdadero intelectual. Una vida tan llena de grandeza bien puede marcarle a un país que la ha sentido asomada a su entraña, el comienzo de un ciclo de cultura. En todos aquellos en quienes sus inquietudes han prendido ha de hacerse fuerte la idea de creación de mentes ágiles y capaces. Escuchamos sus dos conferencias con profunda atención. ¡Cuánta idea, cuánto aliento nuevo en ellas para un país que quisiera renovarse, que anhelara dar a sus generaciones la arteria de un torrente nuevo! Hemos vuelto encendidos en el ansia de vivir el ejemplo de esa noble vida. Ejemplo de estudio y de meditación. Ha estado en contacto con lo nuevo de Europa, con lo nuevo de los Estados Unidos, con lo nuevo de la América. Y se ha conservado nuestra. Porque es de estos pueblos, los busca y les habla. Hagamos que se le responda con verdadera comprensión de sus palabras. Tenemos muchos problemas sobre los cuales Gabriela Mistral nos debe su parecer. El Norte quiso retenerla, hacerla suya, porque la vió con autoridad suprema sobre estos pueblos. ¡Qué inapreciable conquista querían exhibir! ¡Cómo sentimos el tributo que ella se vió obligada a pagar! Pero sigue siendo voz de la América nuestra. Confiemos a su consejo la solución de más de uno de nuestros grandes negocios. No contratemos experto extranjero para tratar esos negocios. La Educación es uno de los grandes negocios, de los vitales negocios de estos pueblos. Pues pueblo que atolondrado quiera pedir orientador forastero, deténgase en el camino de su error y busque entre los buenos nombres americanos, el de esta educadora con una visión clara de lo que tiene que ser la Educación en el destino común de la América.

Volvemos a la cita de Gracián y sentimos que no es el nuestro de los corazones inestables cuando la censura llega severa y justiciera. No pierda lucimiento ninguna fulguración proyectada sobre nuestro medio en tinieblas. Necesitamos voces de gran justicia y severidad que nos hagan pensar

en el estancamiento en que están sumidas nuestras vidas. Por eso imaginamos a Gabriela Mistral empeñada en hacernos comprender lo fuera de órbita que está el intelectual de por acá. El examen que hubiera hecho habría lastimado a todos por igual. Pero nos habría vuelto a la realidad, desensimismándonos, matando el engreimiento en que estamos sumidos. Si hemos de enorgullecernos del intelectual, tenemos que producirlo. No lo tenemos hace mucho tiempo. ¿En dónde se manifiesta? En ninguna parte. Porque el chisporroteo ocasional de algunos no alumbrará sitio pequeño ni grande. La función creadora de la mente es lo esencial. Y aquí no existe. Si no ha de ser vano el paso de Gabriela Mistral por Costa Rica, tenemos que esforzarnos en producir valores humanos nuevos. Gente de estudio, gente de meditación es lo que necesitamos. Esta gran alma de América que es Gabriela Mistral ha de hacernos el beneficio de un cambio. Esperémoslo y pongamos la proa, como el barco que ahora zarpa, hacia el rumbo nuevo, hacia el horizonte luminoso.

Juan del Camino

Limón y setiembre del 31.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA
Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al **Siglo Nuevo**, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades